

Vía Crucis.

Primera Estación: Jesús es condenado a muerte.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, aún siendo inocente, es condenado a muerte. Detrás de Pilato y de los Sumos Sacerdotes, están los pecados del mundo y los nuestros. Pero el amor de Dios es más grande que todas las culpas. Escuchemos las palabras de San Pablo a los romanos:

Padre nuestro que estás

María, unidos a vos en el dolor de ver condenado a tu Hijo injustamente, te pedimos que nos ayudes a no condenar a los hombres, porque hoy reconocemos que así condenamos de hecho a Jesús.

Segunda Estación: Jesús carga con la cruz.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús carga la cruz a sus espaldas, y lo hace con amor y nos recuerda que, si queremos ser discípulos suyos, debemos cargar con nuestra cruz todos los días. Escuchemos las palabras de San Pablo a los corintios.

Padre nuestro que estás

María, que sientes el peso de la cruz que carga tu Hijo, te acompañamos y nos comprometemos a disminuir su peso ayudando a nuestros hermanos a llevar sus propias cruces. Ayúdanos a conllevar la cruz de otros, y no hacerla más pesada.

Tercera Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, agotado por la flagelación y las vejaciones de los soldados, los sufrimientos y la coronación de espinas, cae por primera vez bajo la cruz. Lo acompañamos con la reflexión que nos ofrece el apóstol Pablo en su carta a los gálatas.

Padre nuestro que estás

María, que podamos sentir tu ayuda maternal en los momentos de fracaso, cuando nos encontramos física o espiritualmente caídos. Ayúdanos para que nuestro proceder no sea nunca causa de caída para los demás.

Cuarta Estación: Jesús encuentra a su Madre.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, abatido por el sufrimiento y el cansancio, se encuentra con su Madre María. Es un momento solemne y triste para los dos; pero Él la asocia a su dolor haciéndola partícipe de la redención de la humanidad.

Padre nuestro que estás

El encuentro de Jesús con su Madre fue tan consolador como doloroso. Posiblemente María había intentado acercarse a su Hijo más de una vez. Y más de una vez el pueblo, los soldados, los empujones y el vaivén de la gente se lo habían impedido. Pero el amor de madre fue más fuerte. Y se acercó. Sus miradas revelaban parte del drama que vivían, dolor, angustia, impotencia por no poder aliviar el uno el dolor del otro.

Nos encontramos con Jesús siempre que acudimos a acompañar al que sufre. Una mirada iluminada por el amor es más valiosa que la ayuda material que tal vez seamos incapaces de brindar.

Quinta Estación: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los soldados “obligan a un campesino, Simón de Cirene, a cargar con la cruz de Jesús y llevarla detrás de él”. San Pablo nos habla de esto en otra carta a los gálatas.

Padre nuestro que estás

María, te pedimos por todos los que aman a alguien que debe afrontar una enfermedad o un momento de dolor, para que fortalecidos puedan conllevar las calamidades de los demás.

Sexta Estación: Una mujer limpia el rostro de Jesús.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Una mujer compasiva, desafiando a los soldados y a la muchedumbre, se acerca a Jesús, limpia su rostro, devolviéndole así sus facciones humanas, auténticas... Jesús la premia, imprimiendo su rostro en el lienzo. Meditemos sobre el amor de Cristo:

Padre nuestro que estás

María, ayúdanos para que el sufrimiento no oscurezca la imagen de tu Hijo en nosotros y en todo momento seamos como es su voluntad.

Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez bajo la cruz.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, fatigado y cansado por los golpes, y por los sufrimientos de la cruz, cae nuevamente experimentando en la dureza del suelo, la dureza de nuestros corazones, pero se levanta y sigue.

Padre nuestro que estás

Cuando desanimados tendamos a quedarnos caídos, recordemos que María, que parecía no poder ayudar a su Hijo nuevamente caído, estaba junto a Él. Y ese amor, como todo amor auténtico, dio fuerzas a Jesús y nos la da a nosotros también.

Octava Estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén que lloran por Él.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

A las mujeres de Jerusalén que han ido a consolarlo y lloran por Él, Jesús las exhorta a llorar sobre sí mismas, sobre sus hijos y sobre los pecados, causa de sus sufrimientos.

Padre nuestro que estás

Señor, que en nuestra debilidad nos ayudas con abundantes dones, concédenos recibir con alegría la salvación que nos otorgas y manifestarla a los hombres con nuestra propia vida.

Novena Estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Esta tercera caída manifiesta el amor sin límites que Jesús nos tiene; realmente nos ha amado hasta el extremo. Escuchemos lo que nos dice San Pablo.

Padre nuestro que estás

Dios Todopoderoso, que los méritos de la Pasión de tu Hijo nos hagan recobrar la vida que habíamos perdido a causa de nuestras debilidades. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Llegado al Calvario, Jesús fue despojado de sus vestiduras, le dieron de beber vino mezclado con hiel y se repartieron su ropa, echándola a suerte, indicándonos así que, a la meta, se llega con sacrificio y hasta con oprobio.

Padre nuestro que estás

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que sepamos dominar nuestro egoísmo y seguir las aspiraciones de tu Santo Espíritu.

Undécima Estación: Jesús clavado en la cruz.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: "El rey de los judíos". A su diestra y a su izquierda crucificaron también a dos ladrones.

Padre nuestro que estás

María, te pedimos que nos ayudes a llevar nuestra cruz con sentido redentor, y que contribuyamos a que se convierta en vida y salvación.

Duodécima Estación: Jesús muere en la cruz.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Es el momento culminante de la Pasión de Jesús. La cruz se transforma en cátedra desde donde Jesús nos da las últimas recomendaciones. Hacia las 3 de la tarde clama: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"

Padre nuestro que estás

María, cuando a nuestra vida lleguen las muertes que son propias de toda existencia humana, te pedimos que estés junto a nosotros.

Décimo tercera Estación: Jesús es bajado de la cruz.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

María, su madre, lo recibe en sus brazos. No es ya el hijo tierno y cálido que ella concibió; ahora está muerto. Ella sufre y espera. Modelo para todo cristiano en los momentos de dolor y de soledad.

Padre nuestro que estás

Señor, que nos has hecho renacer por la Palabra de vida, concédenos que, recibéndola con un corazón sincero, vivamos en la verdad y demos abundantes frutos de vida eterna.

Décimo cuarta Estación: Jesús depositado en el sepulcro, resucita al tercer día.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Todo parece terminado; José de Arimatea recoge el cuerpo de Jesús y lo deposita en un sepulcro nuevo, cavado en la roca... Es el gran reposo, luego de tanto padecer; es el grano de trigo que muere para dar fruto.

Padre nuestro que estás

Señor, Tú que perdonas al pecador arrepentido y no quieres la muerte de quienes te han ofendido, concédenos el perdón y tu constante protección, para que nunca las tentaciones nos separen de Ti. Amén.